

La Nación

EMPRESA PERIODÍSTICA LA NACIÓN
AGUSTINAS 1269 - CASILLA 81-D SANTIAGO - TELÉFONO: 7870100 - FAX: 6981059 www.lanacion.cl
JUEVES 15 DE MARZO DE 2007

| EL TIEMPO | | |
|--------------|---------|-----------|
| ARICA | 19 / 26 | PARCIAL |
| IQUIQUE | 18 / 25 | PARCIAL |
| ANTOFAGASTA | 16 / 23 | PARCIAL |
| COPIAPO | 14 / 24 | DESPEJADO |
| LA SERENA | 11 / 22 | DESPEJADO |
| VALPARAISO | 13 / 19 | NUBLADO |
| SANTIAGO | 11 / 26 | PARCIAL |
| RANCAGUA | 10 / 25 | NUBLADO |
| TALCA | 9 / 24 | PARCIAL |
| CONCEPCIÓN | 8 / 22 | PARCIAL |
| TEMUCO | 8 / 22 | CHUBASCOS |
| PUERTO MONTT | 8 / 20 | CHUBASCOS |
| COYHAIQUE | 6 / 22 | DESPEJADO |
| PUNTA ARENAS | 5 / 18 | PARCIAL |
| ANTÁRTICA | -3 / 1 | NUBLADO |

| INDICE DE RADIACIÓN UV-B | | |
|--------------------------|------|----------|
| ARICA | 11 | EXTREMO |
| IQUIQUE | 8-10 | MUY ALTO |
| LA SERENA | 8-10 | MUY ALTO |
| LITORAL | 8-10 | MUY ALTO |
| SANTIAGO | 6-7 | ALTO |
| CONCEPCIÓN | 6-7 | ALTO |
| PTO. MONTT | 6-7 | ALTO |
| PUNTA ARENAS | 3-5 | MODERADO |

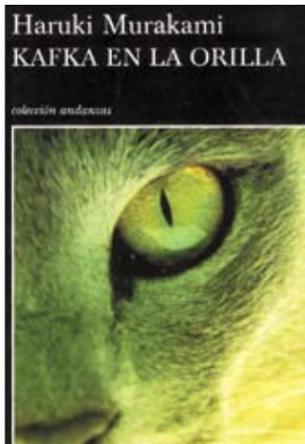


7 809564 000012

RESTRICCIÓN VEHICULAR
NO RIGE

AGUA CAÍDA EN SANTIAGO
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA 14,0 mm
NORMAL A LA FECHA 1,8 mm
IGUAL FECHA AÑO PASADO 0,0 mm

LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Un hombre que hablaba con gatos

Artemio Echegoyen

POCO ANTES DE las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki (véanse las fechas), unos escolares japoneses suben, en instructiva excursión, a un boscoso cerro llamado Bol de Arroz. Divisan en el cielo un extraño objeto plateado. Inexplicablemente, se desmayan por un largo rato, para desconcierto y pavor de sus maestros y de los médicos que los examinan. ¿Gases, armas químicas? La guerra es una realidad, pero... ¿hongos venenosos ingeridos por descuido? Nada de eso. Despiertan, sin explicación a la vista, y sin escuela alguna en lo físico y/o mental. Eso parece. Pero tienen (es un decir) una laguna de memoria: no una "memoria perdida", sino una "memoria ausente". Así lo describirá después, ante las autoridades militares estadounidenses de ocupación, un médico competente y razonable. No es el único testimonio que los ocupantes recogen.

Despiertan todos menos uno, que sigue en coma varios días, y que, cuando abre finalmente los ojos, presenta problemas de comunicación lingüística, por así decirlo. Pero no con los gatos. Aunque esto aún no se sabe. Se llama Satoru Nakata. Saltos temporales. Ya hemos leído, antes de todo esto, que -un día de estos tiempos de hoy- un adolescente de Tokio abandona secretamente a su padre y parte en bus hacia el sur. Llega a una ciudad pequeña llamada Takamatsu. De su hermana nada recuerda, pues la madre se la llevó cuando abandonó el hogar, también ella, hace años. Éste se llama Kafka Tamura, un nombre decidor. A Kafka Tamura le sucede algo extraño: pierde a su vez el conocimiento en un templo sintoísta y despierta con manchas de sangre. ¿Habrá dañado a alguien? Misterio. Tiene una amiga, conocida en el viaje, y la llama en la noche, desesperado. Ella, algo mayor, lo lleva al departamento de una amiga.

Un hombre o muchacho habla con gatos. El felino más articulado que le responde es una gata siamesa. Bien. Hay que leer esta extensa novela completa para ver cómo se encuentran y quizás anudan estas vertientes, pero está claro que los japoneses tienen su punto. A ratos, la descripción paso a paso de los movimientos del adolescente fugado me recuerda la novela chilena "Mala onda", de Fuguet. No sé si sea una lícita comparación. De Murakami han dicho que es un escritor pop. ¿Miau-miau? A los sesenta años, el hombre parlagatos llega a su vez a Takamatsu. Todos van a una biblioteca, que acaso encierre la solución de los enigmas, como casi siempre. Y alguien llamado Cuervo mete sus palillos en este bol de arroz.

KAFKA EN LA ORILLA

Novela
Haruki Murakami
Tusquets, 2006. 584 páginas

CAMINO DE SANTIAGO

Chirac, el gallardo chamorro

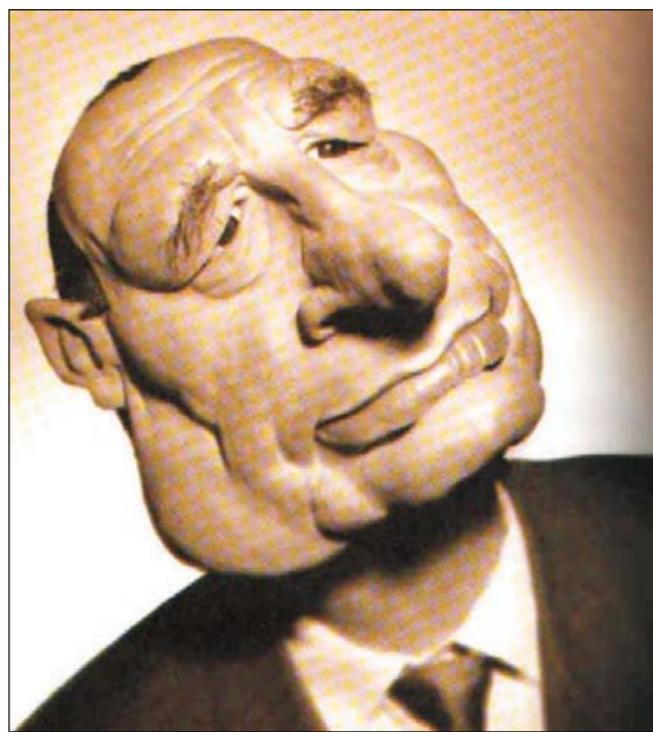
APENAS ELEGIDO PRESIDENTE de la República francesa, en 1995, Jacques Chirac dio el vamos a una serie de ensayos nucleares en la Polinesia, suspendidos durante el mandato de su antecesor, el socialista François Mitterrand, a pesar de la oposición internacional. Un año más tarde echó pie atrás. El largo período de Chirac ha estado marcado por este bamboleo peculiar. Si el lema de Lenin fue "dos pasos adelante y uno atrás", la divisa chiraquiana ha sido algo así como "un paso adelante, dos atrás, tres al costado". Los franceses salen de doce años de chiraquía mareados, desconcertados, deprimidos.

Derrotó a Lionel Jospin en 1995, con un programa cuya promesa principal era acabar con la "fractura social".

A los franceses les encantó la idea, comenzando por el nombre que señala, de manera expresiva, el abismo abierto entre las élites y la base de la población, brecha que, aun cuando grande, es incomparable con la existente en Norteamérica o el tercer mundo. Pronto tuvieron que darse por desencantados. Chirac puso al frente del Gobierno a su fiel lugarteniente, Alain Juppé, quien consiguió movilizar a más de media Francia en su contra. Para salir de la crisis, Chirac creyó hacer una jugada maestra disolviendo el Parlamento y llamando a nuevas elecciones, pero las perdió estrepitosamente, debiendo ceder el cargo de Jefe de Gobierno a los socialistas, encabezados por su rival Jospin, con quien tuvo que cohabitar hasta el fin del primer mandato, en 2002.

Los resultados de las presidenciales de abril de ese año representaron una bofetada para toda la clase política francesa. Jospin fue eliminado en primera vuelta y Chirac acabó siendo reelegido, en la segunda, con más de 82% de los votos, tres cuartos de los cuales no eran suyos sino en contra del candidato de la extrema derecha, Jean-Marie Le Pen. Esta votación condenó a Chirac a arrastrar durante cinco largos años una implacable paradoja: ser el Presidente más votado y al mismo tiempo el más debilitado.

Entre los numerosos desatinos de este



Si el lema de Lenin fue "dos pasos adelante y uno atrás", la divisa chiraquiana ha sido algo así como "un paso adelante, dos atrás, tres al costado".

quinquenio ha estado el rechazo macizo a la Constitución europea. Chirac, cada vez más parecido al monigote que lo representa en un programa de guñoles en la televisión, consiguió que el electorado francés identificara el apoyo a la Constitución con el respaldo a su gestión y, como era de esperar, se lo negara a ambos.

De antología resultó ser aquel foro televisivo en que un Presidente muy gallardo



Antonio de la Fuente

creyó poder explicar las virtudes constitucionales a un conglomerado de jóvenes, pero acabó chamorro.

Según el cientista político Guy Carassone "la República francesa ha superado muchas pruebas, pero le faltaba la última, la más dura: sobrevivir a Jacques Chirac".

Lo ha conseguido, tal vez porque durante su último mandato, el período presidencial se redujo de siete a cinco años. Ahora que dejará la investidura, Chirac puede ser perseguido por la justicia, con quien tiene viejas cuentas que arreglar, de la época en que fue alcalde de París y convirtió el municipio en un cuartel general de su partido.

A la hora de escenificar su adiós, Chirac,

que ha hecho del oportunismo una seña de su identidad, ha postergado el momento de dar apoyo a uno de los dos candidatos derechistas en liza, el autoritario Nicolás Sarkozy y el centrista François Bayrou, quienes han prosperado a su sombra pero hacen campaña tomando distancia. Sarkozy lo ha gratificado con esta definición: "La gente se imagina que Chirac es muy tonto pero muy gentil. En verdad, es muy inteligente pero muy malo".

Quizá el único haber político de Jacques Chirac durante estos doce años estriba en su oposición a la guerra en Irak. Pero aun ese capital simbólico no ha tardado en dilapidarlo corriendo tras una última y triste causa, la de vender tecnología nuclear francesa a algún país desaprensivo. Chile está en su lista.

TOMATUMATE

Occidentales

EN CHILE, PAÍS del tercer mundo, integrante del Grupo de los No Alineados y del Grupo de los 77 (que agrupa en la ONU a las naciones subdesarrolladas), pasó completamente inadvertido el 6 de marzo pasado el 50º aniversario de la independencia de Ghana, que se celebró en Accra a todo trapo. Fue un acontecimiento histórico, porque ese país abrió el camino para el fin del colonialismo en el continente africano.

Es comprensible que no supiéramos nada: estábamos todos ocupados con las cuatro pruebas de fuego del Transantiago, los polvos de Marlen Olivari y las nuevas telenovelas. Además, ¿alguien sabe dónde queda Ghana? ¡Ah! En África occidental. Entonces es un país de "morenitos", como diría algún periodista deportivo.

Los chilenos no encontramos nada que mirar en África, o el

Caribe, salvo para encontrar allí frases como "eso no ocurre ni en África", o que algún irresponsable o ladrón parece "político africano", o el infaltable "dictador caribeño".

Nosotros no, nosotros somos blancos y "occidentales" aunque la mayoría seamos bajos, morenitos y de rasgos indígenas. Aunque a nadie en Europa o en EEUU se le ocurriría meternos en aquel club, que es de dinero y de raza (blanca, preferiblemente anglosajona), no apenas de ubicación geográfica, y más bien aparecemos en las enciclopedias junto a Bolivia, Perú y Ecuador como culturas andinas (aunque más primitivos que ellos en términos históricos).

En los aeropuertos europeos hacemos cola junto a los "morenitos" de África, y los "indios" peruanos mientras otros no-miembros de la Unión Europea, como Suiza, Noruega, Australia, Nueva Zelandia,

Canadá o EEUU son cooptados a la fila de la UE, que avanza como un río entre sonrisas. Y a nosotros nos miran feo, nos piden toda clase de documentos, billetes de regreso, dinero en efectivo, nos preguntan a qué vamos, por cuánto tiempo, y otras cosas agradables.

¿A qué viene todo esto? Al Transantiago, y sobre todo a la llorantina de los automovilistas. Todos sabemos donde está Francia, pero deben ser unos 50 los que ubican a Ghana, y dos a Togo. Y los que hemos tenido toneladas de suerte fuimos a Francia, y a Alemania, y a España, y volvimos maravillados del orden y lo bien que funciona todo.

Pero basta una mínima medida civilizada, que en esos países son norma, para que se forme aquí un quilombo. La tan vilipendiada ciudad de Caracas tiene restricción vehicular desde hace unos

30 años, para todos. En Viena, Roma, Bolonia o Praga no se puede circular en auto en el centro y hay vías exclusivas de buses en toda el área urbana. En Oslo se paga un peaje sólo para entrar a la ciudad, a cualquier barrio. En Tokio hay un servicio especial de gorilas para empujar a la gente dentro de los vagones del Metro. Y en el Metro de Nueva York hay asesinatos, violaciones, robos y agresiones todos los días.

En Santiago querido a los pobres se les exige que colaboren con dos horas diarias de su vida para el bien de la ciudad y del planeta, y la gente con auto aprovechó de inmediato para tomarse las calles. Para eso están los torresas ¿no? para sacrificarse, pues de ellos será el reino de los cielos, porque aquí abajo las calles son mías, de los occidentales, no de "ellos".

¿Cómo será en Ghana?



Alejandro Kirk